

# Presentación (A falta de un *strip-tease* para Daína Chaviano)

Por Carlos Pintado

---

Introducción al recital *Confesiones eróticas y otros hechizos*, realizado el 10 Oct. 2014, en el Teatro Koubec Center, Miami.

En realidad, yo quería sorprender a Daína con un *strip-tease* y por cada ropa que me quitase hacerle una confesión erótica, pero me doy cuenta de un problema: tendría que previamente vestirme con muchas ropas para no quedarme, desnudo, a mitad de confesiones, o que al público “dainificado” (no confundir con damnificado) no le guste mi acto. Para alejar la idea, pensé que desnudarme al ritmo de un canto celta (una de las pocas músicas que escucho cuando no escucho a Gema Corredera) no es nada erótico ni sensual. Tenía a mi favor, eso sí, el beneplácito de los organizadores de la Fundación Cuatrogatos; pero decidí, a regañadientes, decantarme por la tradicional presentación para la escritora, por aquello de que hay que guardar ciertas formas para que los más conservadores no se asusten.

Había otro problema: me parecía que presentar a Daína era como presentar uno de los personajes de la Primavera de Boticelli, o la joven del arete de perla de Vermeer: nunca uno alcanza a rozarla total en su belleza o a explicarla bien en ese mundo élfico en que desaparece literalmente mientras escribe. Porque Daína, ya lo saben, no está hecha con materia humana, sino con esa otra materia con la que se hacen los sueños: mujer-diosa, vestal, mujer fantasma, siempre se escurre dejando un hilo de sombra dorada como huella.

También pienso que «presentar» quizás no sea el verbo adecuado, porque todos conocen a Daína Chaviano. Decir que es la más leída autora de la ciencia ficción cubana, la más publicada y traducida, es una verdad como un templo: todo el mundo lo sabe y lo celebra.



Quizás lo mejor sería «re-presentar-la», aunque esto sea teatralmente mucho más peligroso. La crítica dice —y estoy de acuerdo— que Daína es una de las tres mejores escritoras de ciencia ficción y fantasía en lengua hispana, yo agregaría algo más: es una de las más seguidas, soñadas, perseguidas, estudiadas, investigadas, citadas, vil y no tan vilmente deseadas. Seamos honestos: ¿quién no quiere llevarse a Daína a su casa, encerrarla en una torre, rodearla de dragones que la custodien, multiplicar un bosque de espinos para que nadie llegue a besar su boca? Sí, Daína, *es la culpable de todas mis angustias y todos mis quebrantos*. Yo juro que me gustaría atormentarla como Heathcliff a Catherine Earnshaw, los personajes de *Cumbres Borrascosas*. Ella me vuelve un Salieri más, lo confieso. Una rosa y un látigo para Daína a veces quisiera tener... así de sádico ella me vuelve...

Ninguna otra escritora o escritor desata las pasiones que esta mujer (que quizás pudo dedicarse al modelaje o a la actuación) desata. Pocos gozan de una legión de lectores tan fieles como los que ella posee. Conozco a muchos que han sacrificado lujos por adquirir sus libros, otros han mentido o traicionado para no devolver sus ejemplares prestados, y ni hablar de aquellos que han abandonado sus países (y aquí no hablo solo de Cuba), llevando libros de Daína mientras se enfrentan a fronteras, coyotes, empleados de aduanas, militares, contrabandistas, novios, novias, hombres, hembras y hambres. Llegar con Daína es llegar con un talismán. Y termino rápido esta presentación porque, al igual que en los juegos amorosos del erotismo, las muchas palabras sobran.

Señoras y señores, el desnudo comienza.

